

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO X



C. S. I. C.
1974
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo X



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID, 1974

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1973, por *Francisco Arquero Soria* 9

ESTUDIOS

- Los Oficiales del Concejo en el Fuero de Alcalá de Henares, por *José Luis Bermejo Cabrero* 17
- Origen, evolución e incidencias acerca del Archivo de Villa de Madrid, por *Agustín Gómez Iglesias* 29
- El Monasterio de San Jerónimo el Real, de Madrid, por *Aurea de la Morena* 47
- Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la Villa, por *José María Sanz García* 79
- La despedida de Carlos Estuardo, Príncipe de Gales, en El Escorial (1623) y la columna-trofeo que se levantó para perpetua memoria, por *Gregorio de Andrés*. 113
- El arquitecto Marcos López y el convento de las trinitarias descalzas de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* 133
- Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por *Mercedes Agulló y Cobo* 155
- Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de las Obras de la Villa de Madrid y su Fontanero Mayor, por *José del Corral* 171
- «Alonso de Covarrubias en la iglesia de Santa María Magdalena de Getafe: estudio y documentación. Año de 1549», por *María Pilar Corella Suárez* 199
- La población de la provincia de Madrid en el censo de Aranda (1768-69), por *Fernando Jiménez de Gregorio* 229
- Noticias sobre el Real Sitio de San Fernando y sus Reales Fábricas, por *Aurora Rabanal Yus* 257
- Guía cuaresmal para la Villa y Corte en 1769, por *Francisco Aguilar Piñal* 295

| | |
|--|-----|
| Nuestros amigos los libros. Puntualizaciones sobre un abanico notable, por <i>Matilde López Serrano</i> | 305 |
| El botánico madrileño E. Boutelou y el arte y ciencia de la agricultura vinícola jerezana, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i> | 309 |
| Intelectuales y artistas en la Milicia Nacional de Madrid, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i> | 319 |
| Nuevos datos sobre el «Manual de Madrid», de Mesonero Romanos, por <i>Leonardo Romero Tobar</i> | 341 |
| Papeles y retratos de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> | 347 |
| El Escorial. De Real Sitio a núcleo turístico-residencial | 363 |
| «Madrid», nombre universal, por <i>Antonio Aparisi</i> | 403 |
| Algunas consideraciones sobre la situación urbanística de Madrid, por <i>Miguel Molina Campuzano</i> | 423 |
| Madrid y La Mancha. (Notas geográficas), por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> | 453 |

TEXTOS

| | |
|---|-----|
| Madrid en la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, por <i>Angeles Arce Menéndez</i> . | 465 |
| Dos sainetes madrileños olvidados. Edición de <i>Joaquín de Entrambasaguas</i> | 477 |

BIBLIOGRAFIA

| | |
|---|-----|
| Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i> | 497 |
| Bibliografía artística madrileña (1973), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i> | 503 |

INDICES

| | |
|--|-----|
| Indice general de autores de los tomos I-X de los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS | 513 |
|--|-----|

PAPELES Y RETRATOS DE ROSALES

Por ENRIQUE PARDO CANALÍS

Pretendemos ofrecer en este trabajo un conjunto seleccionado de noticias documentales y gráficas —inéditas en su mayor parte— sobre el gran artista madrileño Eduardo Rosales, con ocasión del centenario de su fallecimiento, acaecido, como es notorio, el 13 de septiembre de 1873.

Según podrá advertirse, el contenido concierne a extremos importantes para el estudio de su biografía, dejando fijadas para lo sucesivo algunas referencias definitivas ¹.

I

ROSALES, ALUMNO DEL COLEGIO DE SAN ANTÓN

Del paso de Rosales por el popular Colegio escolapio de San Antón, nada figura entre sus actuales fondos, no habiendo encontrado otra referencia documental que la calificación escolar conservada celosamente en el archivo familiar. Aunque conocido el dato, no sabemos que se haya publicado con anterioridad.

COLEGIO DE ESCUELAS PIAS DE SAN ANTONIO ABAD

Asignaturas } 1.º *Rudimentos de gramática castellana y latina, principios de traducción.*
 } 2.º *Elementos de geografía.*

Nota de la conducta moral y académica del alumno externo de este Colegio D. *Eduardo Rosales y Gallinas*, cursante de 1.º año de Filosofía, que el Rector de dichas Escuelas Pías pasa a la Sr.ª D.ª *Petra Gallinas* —en debido cumplimiento del art. 287 del Reglamento vigente de Estudios.

¹ Con tal motivo, manifestamos especialmente nuestra gratitud a los familiares de Rosales por las reiteradas atenciones que nos han dispensado.

| ADVERTENCIAS | ASISTENCIA DEL ALUMNO A CLASES | COMPORTAMIENTO | CASTIGOS EN QUE HAN INCURRIDO | APLICACION | APROVECHAMIENTO |
|--------------|--------------------------------|----------------|-------------------------------|---------------|-----------------|
| | <i>Continua.</i> | <i>Bueno.</i> | <i>Ninguno.</i> | <i>Mucha.</i> | <i>Grande.</i> |

Madrid, 21 de Diciembre de 1846.

El Rector,
Pablo Alvarez.

El Secretario,
Angel González.

De la nota precedente son varias las deducciones que pueden extraerse: documentar con seguridad el paso de Rosales por el Colegio de San Antón en el curso 1846-1847, es decir, cuando tenía 10 años, determinar las asignaturas que hubo de estudiar, y registrar, a través de una asidua asistencia, su buen comportamiento, demostrando mucha aplicación y gran aprovechamiento. No ha de pasarse por alto ni deja de resultar significativo —pero concorde con la realidad del momento— que la nota escolar tuviese a la madre, Doña Petra Gallinas, por destinataria.

¿Hasta cuándo permaneció Rosales en San Antón? En un apunte familiar consta que estudió en el Colegio primeras letras y latín, de 1845 a 1848, o sea, de los 9 a los 13 años. Actualmente no podemos precisar más, pero sí que de 1849 a 1851 cursó estudios de Filosofía en el Instituto de San Isidro, donde fue condiscípulo y amigo, desde entonces, del pintor Alejo Vera que, con el tiempo, sería nombrado como Rosales —si bien con desempeño efectivo durante varios años— Director de la Academia Española de Roma.

No queremos cerrar este punto sin subrayar que, efectivamente, debió de ser muy provechosa la aplicación de Rosales en sus años escolares, según evidenciaría después en su epistolario, a través de cuyas cartas, de ningún modo ofrece la idea de un artista iletrado, sino, por el contrario, la de un espíritu cultivado, con una soltura de redacción, un gracejo expresivo y una formación literaria, en fin, nada desdeñables.

II

ROSALES Y LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO

En la biografía de Rosales importa seguir atentamente su relación con la Academia de San Fernando. Como vamos a ver, abarca varios puntos, desde sus años de aprendizaje, sin que falte el limitado reconocimiento de sus mé-

ritos al ser elegido Corresponsal en su etapa postrera cuando, en realidad, ya se había establecido definitivamente en Madrid.

Las investigaciones practicadas a través de la documentación disponible nos llevan a fijar las conclusiones que siguen:

Alumno de la Academia

La más antigua referencia que hemos encontrado corresponde al curso 1851-1852, concretamente, el día 30 de abril de este último; en la lista de los discípulos que habían asistido a la clase de Principios —firmada conjuntamente por Vicente Gimeno, José Rubio de Villegas, Luis Ferrant y Antonio Maffei, del Estudio de la calle de Alcalá—, figura registrado con el número 39 «D. Eduardo de Rosales»².

Aprobados Principios, pasó a la clase de Cabezas, a cuya sala asistió en el curso 1852-1853, como acredita la relación de alumnos firmada a fin de curso, 30 de abril, por el Director, Luis López. En ella aparece con el número 18 y ya sin el *de* preposicional³.

Con el mismo número le vemos matriculado en 3 de octubre de 1853, al iniciar el nuevo curso, de la propia sala de Cabezas —firma, por ausencia del Profesor, el Director principal Inocencio Borghini⁴—, consignándose que tenía 16 años⁵, era de Madrid y estaba domiciliado en la calle de Maldonadas, número 6, segundo, al que, efectivamente, pasó a vivir a la muerte de su madre, según la fecha que hemos dado a conocer en otro lugar⁶. Que pronto debió de pasar a Figuras lo indica el hecho de que en 5 de febrero de 1854 obtenía mención honorífica entre los alumnos de dicha clase⁷.

Un mes después se acordaba su pase al Yeso, como consta en el acta respectiva⁸.

Con posterioridad encontramos que en dos relaciones firmadas por el Profesor Francisco José Fabre, en 3 de junio y 1 de julio, de los discípulos asistentes, en los meses de mayo y junio, a la clase de Historia y Teoría de las Bellas Artes, Usos, Trajes, Utensilios, Antigüedades, &, aparecen incluidos

² Archivo de la Academia. Legajo: *Estudios elementales*. Matrículas de Pintura y Escultura. 1845 a 1857.

³ Archivo de la Academia. Leg. cit.

⁴ Archivo de la Academia. Leg. cit.

⁵ Ciertamente, pues cumpliría los diecisiete el 4 de noviembre.

⁶ *Perfil humano de Rosales*. Ayuntamiento de Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. Aula de Cultura. Ciclo de conferencias sobre madrileños ilustres, 1. Madrid, 1974.

⁷ Archivo de la Academia. Libros de actas. Junta general de 5 de febrero.

⁸ Archivo de la Academia. Libros de actas. Junta de 5 de marzo. Véase también: Arm. 1, legajo 23.

Luis Alvarez y Rosales. Particularmente curiosa resulta la segunda de dichas listas pues en ella Fabre establece tres grupos. Uno, el de aquellos «que han asistido a esta clase», entre los que incluye a Luis Alvarez, de quien afirma que era «el más distinguido de los del primer año», habiendo obtenido mención honorífica. Otro, el de quienes «se aproximan a los anteriores». Y el tercero, de «los que, hasta ahora, puedo sólo calificar de asistentes con mucha puntualidad», entre ellos Rosales⁹.

Forzosamente hemos de referir a este tiempo cierto pasaje que hemos recogido en una breve antología de Rosales¹⁰. Se trata del fragmento de una carta, sin fecha, enviada a su hermano, trasluciendo sus ilusiones y proyectos, a la sombra de Federico de Madrazo:

Estoy concluyendo en la Academia el Baco y Sileno. A Don Federico le ha gustado mucho, me ha mandado le lleve el de los platillos para presentarlas en junta para que me den el pase al natural. ¡Qué hermosura! Me quiere bastante, se interesa por mí y creo que con el tiempo tendré de él lo que quiera. Nos va a dar permiso a Vera y a mí para que, como se acaba la Academia a fines de éste, podamos continuar copiando del antiguo en la galería de estatuas, de manera que este verano no me estaré de más. Además vamos a formar una sociedad entre Vera, Palmaroli, Ocal, Llanos y yo, para hacer composiciones y llevárselas a Don Federico para que nos las corrija; ya ves que esto no es perder el tiempo. La cabeza que yo hacía de Don Federico quedó bastante bien y ahora estoy pintando al claroscuro una cabeza de yeso que le ha dejado Montañés a Vera para que haga un estudio para la cabeza de la Poesía, por lo que aún no me he inaugurado en el Museo.

Confirmando sus esperanzas y a la vista de los dibujos presentados, la Academia acordaba el pase al Natural de varios alumnos, entre ellos, una vez más, Rosales y Luis Alvarez¹¹.

Ya dentro del curso siguiente, o sea 1854-1855, aparecen matriculados en la clase de Colorido y Composición cincuenta y tres alumnos¹², algunos de cuyos nombres merecen recordarse por la nombradía alcanzada posteriormente. Tales son: Alejo Vera (n.º 7), Raimundo de Madrazo (n.º 8), Vicente Palmaroli (n.º 9), Francisco Ortego (n.º 11), Eduardo Rosales (n.º 12), Ventura de Miera (n.º 29), Antonio Gisbert (n.º 31), Martín Rico (n.º 38), Miguel María Ocal (n.º 39), Dióscoro Teófilo Puebla (n.º 45), Ignacio Suárez Llanos (n.º 46), Benito Mercader (n.º 47) y Diego Valdivieso (n.º 51). Añadamos que en las listas mensuales de asistentes de noviembre de 1854 a febrero de 1855, sobre-

⁹ Archivo de la Academia. Arm. 1, leg. 22.

¹⁰ Rosales. Selección, transcripción y notas por Enrique Pardo Canalís. «Revista de Ideas Estéticas», n.º 121. Madrid, enero-febrero-marzo 1973.

¹¹ Archivo de la Academia. Libros de actas. Junta general de 9 de julio.

¹² Archivo de la Academia. Arm. 1, leg. 22.

sale un grupo de los más asiduos; pertenecen al mismo Rosales, Vera, Madrazo, Palmaroli, Rico, Puebla y Llanos ¹³.

Anotemos, por último, que cuando dieron principio en 21 de febrero de 1856 las clases de Colorido, la ausencia de Rosales llama precisamente la atención, en contraste con su proverbial asiduidad ¹⁴. Sorprende, sin duda, mas no parece que haya de insistirse mucho en encontrar adecuada explicación. A comienzos de ese mismo mes había sufrido —en la calle del Carmen, no lejos de la Academia— su primera hemoptisis...

La Academia informa la prórroga de la pensión

Sabido es que Rosales fue pensionado, con carácter extraordinario, en 1859, lo que aseguró su permanencia en Roma, adonde se había trasladado en 1857 con Luis Alvarez y Palmaroli. Como la duración era por tres años, en 25 de febrero de 1862 suplicó al Ministro de Fomento la prórroga acostumbrada, con cuyo motivo, informada la instancia favorablemente por Vilches, director de los pensionados, hubo de seguir la oportuna tramitación. Llegada al Ministerio, se acordó —según minuta de 20 de junio— pedir informe a la Academia, la que por medio del secretario general, Eugenio de la Cámara, contestó en 10 de octubre, manifestando —a vueltas de la improcedencia y repugnancia con que la Corporación veía la «concesión» de las pensiones extraordinarias, como era la de Rosales— que no hallaba «inconveniente» en acceder a lo solicitado «a fin de no malograr el tiempo y estudios empleados».

Sin que, en verdad, pueda considerarse dicho informe como muy halagüeño, sí cabe estimar que surtió, al menos, el saludable efecto de no entorpecer la concesión de la prórroga que, en definitiva, se le concedió por dos años, en 24 de diciembre de 1862 ¹⁵.

Académico Corresponsal

No deja de sorprender que fuera a partir del definitivo establecimiento de Rosales en Madrid cuando la Academia le contara entre sus individuos, pero en calidad de Corresponsal en Roma.

En la preceptiva propuesta, fechada en Madrid a 2 de enero de 1870, firmada por el Marqués de Monistrol, Nicolás Gato de Lema y Pedro de Madrazo,

¹³ Archivo de la Academia. Arm. 1, leg. 22.

¹⁴ Archivo de la Academia. Arm. 1, leg. 22.

¹⁵ Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, leg. 5.100.

con la conformidad del Director, Federico de Madrazo, se alegaban como méritos de Rosales «residente en Roma», que era «pintor acreditado, premiado con la medalla de oro de 1.ª clase en la Exposición Universal de París y agraciado últimamente con el título de miembro correspondiente del Instituto Imperial de Francia»¹⁶.

A través de las actas encontramos que en las sesiones de 3, 10 y 17 de enero de 1870 se procedió a la primera, segunda y tercera lectura de la propuesta de rigor, acordándose en la última de ellas que en la siguiente del día 24 sería la cuarta lectura y la votación; pero ante el corto número de asistentes a la sesión de ese día y a la inmediata de 31 de enero, fue, al fin, en la sesión extraordinaria de 7 de febrero cuando, cumplido el trámite de una cuarta lectura en la precedente sesión ordinaria de esa fecha, con asistencia de dieciocho académicos¹⁷ y bajo la presidencia del Director, Federico de Madrazo, resultó elegido Rosales «Académico corresponsal en el Estrangero», por unanimidad, al mismo tiempo que era creado Académico honorario extranjero Don Enrique A. Layard. Dos días después, el Secretario General, Eugenio de la Cámara, comunicaba oficialmente su elección al interesado, quien, con tal motivo, no dejó de manifestar su gratitud según la carta que publicamos a continuación:

Sr. D. Eugenio de la Cámara. Scio. Gral. de la
Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Muy Sr. mío: he tenido la honra de recibir la comunicacion que V. S. tuvo a bien dirigirme con fecha de 9 de Feb.º en que me participa el acuerdo tomado en la sesion del dia 7 del mismo mes por dicha Academia, haciendome la singular merced de nombrarme su Academico Corresponsal en el Extrangero.

Al recibir tan honroso titulo ruego a V. S. se sirva hacer presente en mi nombre a dicha Corporacion mi profundo agradecimiento a la par que mi proposito de no perdonar medio alguno p.º hacerme mas digno de tal distincion y contribuir si me fuese posible al brillo de tan ilustre Academia.

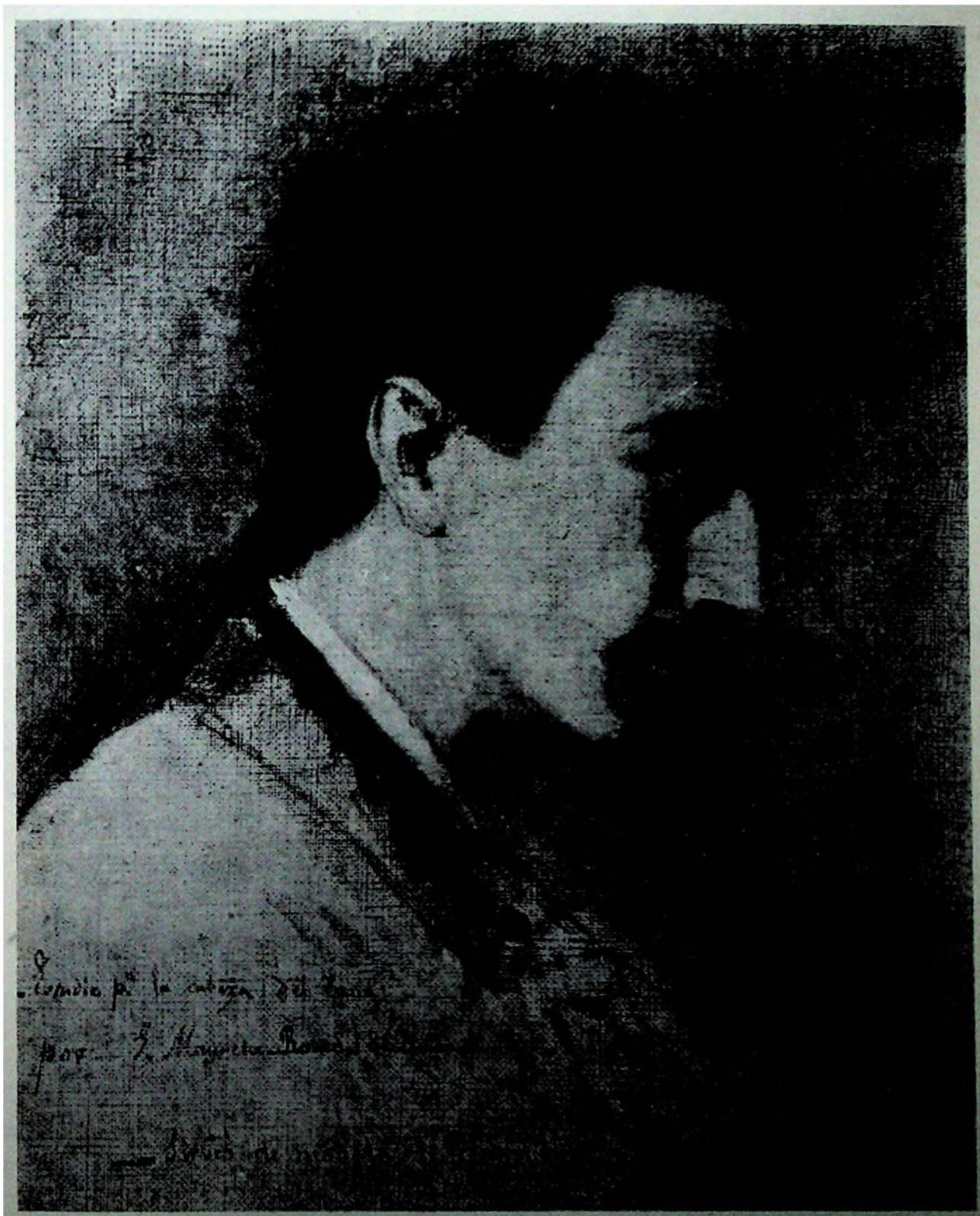
Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid 24 de Feb.º de 1870.

Eduardo Rosales

¹⁶ Archivo de la Academia. Arm. 1, leg. 53. En el mismo legajo se conserva la carta de Rosales luego reproducida.

¹⁷ El acta nos ha conservado sus nombres: Federico de Madrazo, Director, Bernardo López, Francisco Pérez, Sabino de Medina, Ponciano Ponzano, Pedro de Madrazo, Joaquín Espalter, Francisco Bellver, Nicolás Gato de Lema, D. Martínez, Carlos de Haes, Mariano Nougués, A. Cachavera, F. Jareño, Marqués de Monistrol, L. del Valle, E. Fernández Pescador y Eugenio de la Cámara, Secretario General.



Eduardo Rosales, por Gabriel Maureta. Estudio para el cuadro sobre Torcuato Tasso.



Presentación de Juan Camba a Rosales por Cenón Trigo. Dibujo de Juan Camba.

A la tardanza o lentitud de la designación —a todas luces insuficiente para quien bien merecía plaza de número—, hubo de añadirse la del correspondiente diploma, fechado en 16 de enero de 1872 y firmado por Federico de Madrazo, José Amador de los Ríos y Eugenio de la Cámara.

Fallecimiento de Rosales

Cabe advertir con extrañeza que la muerte de Rosales pasara desapercibida en las actas de la Corporación. En realidad, ninguna manifestación de condolencia hemos encontrado ni en la sesión ordinaria de 22 de septiembre —primera después del óbito— ni en las siguientes. Sería en la sesión del 24 de noviembre cuando al presentar Palmaroli dos ejemplares del catálogo de las obras expuestas en la Casa Bosch (antigua Platería de Martínez) propuso la conveniencia de adquirir varios dibujos a fin de que la Academia «no se quedase sin una memoria de tan celebrado artista». Dada la urgencia del caso —por la proximidad de la subasta— se acordó autorizar a una Comisión —formada por Espalter, Jareño y Palmaroli— «para escoger los objetos que creyese podrían convenir dadas las condiciones de penuria en que se encuentra la Academia, y que después se procuraría impetrar del Gobierno los fondos necesarios para su adquisición».

Del resultado de la gestión encomendada, con tan rigurosa limitación de medios disponibles, nos informa expresivamente el acta de la sesión inmediata:

La Comisión de Académicos encargada de escoger algunos objetos, entre los que figuraban para venderse en la testamentaria del difunto pintor D. Eduardo Rosales, presentó dos carpetas o lotes que comprenden tres dibujos tasados en *cient pesetas*. La Academia aprobó la elección renovando en cuanto a su adquisición el acuerdo de la sesión anterior.

Cerrando estas referencias hemos de consignar aún que en la sesión del 15 de diciembre del mismo año, la Academia aprobó una nueva propuesta relativa a la producción de Rosales. Esta vez se trataba de una colección fotográfica de Laurent de obras del gran artista desaparecido. Ofrecida al precio de 125 pesetas, se aceptó su adquisición a plazos ¹⁴.

¹⁴ Archivo de la Academia. Libros de actas. Sesiones ordinarias.

III

ROSALES, TESTIGO PRESENCIAL DE LA REVOLUCIÓN DE 1854

Uno de los pronunciamientos más clamorosos del siglo XIX fue el que iniciado por el General Dulce el 28 de junio de 1854 en el Campo de Guardias, de la Villa y Corte, y con la activa participación de O'Donnell, Ros de Olano y Mesina, llegó a conocerse generalmente por *la vicalvarada*, debido a la acción librada en Vicálvaro entre las fuerzas sublevadas y las gubernamentales al mando de Blaser. Combate de resultado incierto aunque de graves repercusiones de carácter político que culminaron en las sangrientas jornadas revolucionarias de 17, 18 y 19 de julio inmediato. Recuérdense, entre otros episodios, la caída del Gobierno del Conde de San Luis, el saqueo e incendio de las mansiones de Sartorius, Salamanca, Reina Gobernadora y otras, los efímeros Gabinetes de Córdova y Duque de Rivas —el primero llamado *Ministerio metralla* y también *de las cuarenta horas*—, el evidente riesgo corrido por la Corona, la resonante actuación de Don Evaristo San Miguel al frente de la Junta de salvación, armamento y defensa y la llamada casi *in extremis* a Espartero.

Rosales, muchacho entonces de dieciocho años, vivió de cerca los sucesos de esos días, reflejando espontáneamente sus impresiones en dos cartas —pertenecientes al archivo familiar—, sin fecha, dirigidas a su hermano Ramón, destinado en Bilbao. Propiedad de los familiares del artista, ambas dan fe, a nuestro juicio, del garbo literario del artista y constituyen, aunque dentro de sus naturales limitaciones, dos versiones directas de aquellas zozobrantés jornadas madrileñas de mediados de julio de 1854. Diríase que un cierto aire de barricadas y subversión llega hasta los renglones y deja en ellos como una rúbrica vivaz de las ansiedades del momento.

En la primera de dichas cartas —modificada en ambas levemente la ortografía—, después de un primer párrafo de carácter familiar, comienza el relato cuando al anochecer del lunes 17 de julio, concluida su labor en el estudio, compartido con Vera y Palmaroli, marchaban los tres jóvenes artistas por Puerta Cerrada y al advertir los primeros disturbios se vieron precisados a buscar refugio, aprisa y corriendo, en la propia Nunciatura. Allí hubieron de permanecer una media hora, a cuyo término volvieron a salir, pasando por la plaza de la Cebada, en donde la agitación popular subió de punto, dando

muestras de gran alteración, según puede advertir el lector a través de la referencia puntual del texto que reproducimos en su integridad:

3.º

Querido hermano: recibí la tuya la que me llenó de gozo (no así a tío lo siento) por saber que estas sin novedad: aquí lo mismo aunque algo asustados y tía un poco malucha. No te puedo dar noticias de nadie porque hace 4 días que estoy encerrado en estas 4 paredes únicamente algunas mañanas me he atrevido a salir a eso de las 6. Solamente te dire que se me olvidó decirte en mis *epistolae selectae* anteriores que la madre de la Enriqueta la ahijada de la Pepita se les ha muerto en 3 días de un ataque al cerebro: Dios la tenga en su gloria. No me has dicho si has podido averiguar algo de la recomendación de Fernando. No sé si tío te habrá hechado alguna peluquita, si es así lo siento: pero es cierto que de ello no tienes tu la culpa sino yo: te voy a contar el caso: cuando se fue el padre de Vera me dijo tío que te podía escribir por él que ellos ya te escribirían y yo dije que bueno y así lo hice mas después dijo tío que mejor sería aguardar lo que tu me contestabas y escribir ellos entonces. Vino el padre de Vera me trajo tu carta y yo pensé que si no la enseñaba en casa y decía que no me habías escrito creerían que tenía yo algún interés en no enseñar tu carta y como esto no es así y la carta no tenía nada de particular la enseñé: ya sé ve tu no creías que la carta la leería tío y no te cuidaste de enviar memorias para ellos que ha sido por lo que tío se enfadó. Pero te disculpa tu involuntario olvido cuando le contestes y al mismo tiempo dispensame a mi si te he dado un mal rato.

Ahora te voy a contar lo que por aquí ha pasado que cuando nos veamos me huele a que tu seras miliciano y yo id. Pues señor serian como las 8 y ½ de la tarde hora en que el divino Apolo nos abandona a las tinieblas y en que las refulgentes estrellas empiezan a derramarse por la oscura bóveda del cielo: quiero decir que sería el anochecer del día 17 (que por cierto eran los días de Vera) cuando hete aquí que saliendo del estudio y yendo Vera, Palmaroli y tu caro hermano por Puerta Cerrada se nos viene encima un centenar de gentes corriendo; empiezan a cerrarse los portales con horrisono estruendo, rómpanse los cristales, ladran los perros, chillan las mujeres, vocean los hombres, corren unos y otros, este cae, aquel se levanta y en fin me creí encontrar en otra Troya cuando fue asaltada por los griegos (has de saber que estoy leyendo la Eneida), o en Odessa cuando la tomaron los turcos (como no hago nada me ocupo de la cuestion turcorusa: anda que al Sr. Nicolás le han sacudido el polvo en terminos que (me ha dicho a mi el cocinero de Su Alteza) (ves atando cabos) (como no tengo nada que hacer (y dispensame si soy un si es no es pesado) (me ocupo en escribirte muy largo) (vaya un parentesis) no hace mas que hacer actos de contrición y propositos de la enmienda y exclama poniendo el grito en el cielo «perdon señor Pachá que no lo volveré a hacer») y tal pavura se apoderó de nosotros que nos quedamos como la mujer de Lot pero bien pronto nos convencimos de que nó, porque soltamos a correr en términos que parecíamos liebres seguidas de una manada de galgos, hasta que nos metimos en la madriguera que fue el portal de la Nunciatura que con grande estruendo y mucho rechinar de goznes y de cerrojos se cerró tras nosotros a impulso del robusto brazo del portero (luego diras que no, y te estoy haciendo una descripción que ni Virgilio, pero esto se va ha hacer y muy largo

y hay mucho que contar); cuando no sentimos ya ruido salimos, Palmaroli se fue a su casa y Vera y yo a la suya (porque aunque estaba más cerca la mía no era mas que el anochecer y no era cosa de faltar a la celeberrima ordenanza) estuve allí hasta las nueve en que me fui a casa y me encuentro en la plaza de la Cebada un gentío inmenso dando vivas a la Constitución y al pueblo libre, entonces pude descifrar el problema de la gran corrida, porque hasta entonces estábamos como los niños en el limbo; fue que en la plaza de toros durante la corrida repartió la mano oculta que todo lo *regiuelve* una infinidad de proclamas furibundas, y al salir de ella el pueblo salió dando vivas a la Constitución, a la milicia nacional, y al pueblo libre, y muertas a Cristina y a Sartorius, se repartieron por Madrid y nadie se lo estorbó y andaron toda la noche voceando y rompieron todos los cajones de los municipales sin dejar uno, e hicieron poner iluminación. Al otro día, Martes, sali muy temprano y me encontré muchos paisanos por la calle pero sin armar, la plaza llena de civiles que ocultos tras de los postes no dejaban pasar a nadie, yo fui a entrar y uno me apunto: la Puerta del Sol guardada por los Granaderos que habian situado una patrulla en cada esquina, todos dispuestos a echarse el fusil a la cara a el menor movimiento; las avanzadas del Gobierno político llegaban hasta mitad de la calle Mayor, y desde Sta. Maria no dejaban pasar para Palacio; me fui por la calle de Luzon y al salir frente a Santiago senti tiros hacia la plazuela de Sto. Domingo e inmediaciones y no quise proseguir adelante y me volvi a casa despues de haber andado medio Madrid. El dia antes a la una habia caido el Ministerio. Al llegar a casa me veo la calle de Toledo cerrada con carros, las mesas de la plazuela y piedras que habian quitado, me acerco más y veo salir de la calle de la Ruda como una docena de hombres armados con fusiles, escopetas y sables, a quienes daba ordenes un caballero que llevaba una espada desenvainada, y les repartia cartuchos de una espuerta que habia en medio del corro: esto no me olió bien y me marché a casa. Entonces corria la voz de que habia entrado Cordova a sustituir a Sartorius. Lo mismo que en la calle de Toledo pasó en la nuestra y en todas las inmediatas a la plazuela de la Cebada viendose todas cerradas por barricadas en un abrir y cerrar de ojos, y guardadas todas por los paisanos cuyo numero creció considerablemente: a eso de las 3 empezó el tiroteo con los civiles de la Plaza Mayor y duró 5 (?) horas sin dejarlo, al cabo de este tiempo se apoderaron los paisanos de la plaza: el ataque por la calle de Atocha fue terrible, pero por la calle de Toledo fue más debil aunque muy serio. Ya te seguiré narrando los sucesos porque me falta muchisimo que contarte y me falta tiempo, espacio y reposo (aquí de la Quimica). No tengas ningun cuidado por nosotros, estamos buenos, y esto parece que ya se arregló. De un momento a otro se aguarda a Espartero. A Martínez vi hace muchos dias y me dijo que volvió a echar sangre por la boca, que le sangraron y que estaba mejor. ¡Pobrecillo, está muy desmejorado! Que no te contestó porque con estas ocurrencias creyó que no saldría correo: voy a verle en cuanto pueda y a decirle te conteste. El Museo se cerró. Te suplico te tomes la molestia de ir a Mondragon y que me escribas algo de allí. ¡Quien pudiera estar como tú! Estoy tan aburrido de no hacer nada que si esto durase mucho tiempo no sé qué sería de mí. Algunos amigos se han batido, ya te escribiré los que han sido.

Adios.

Eduardo

Aunque, según lo indicado, esta carta carece de fecha, la alusión a que de un momento a otro se esperaba la llegada de Espartero, permite suponer que fuera escrita no después del 29 de julio, día en que la capital dispuso apoteósico recibimiento al Duque de la Victoria, once años después de celebrar alborozadamente su partida.

En la segunda carta Rosales nos sorprende, de entrada, con inusitado fervor esparterista, aludiendo más adelante, con singular gracejo, a cierto sargento por quien se hubiera pronunciado a fin de propinarle su merecido. Se muestra entusiasta partidario de la libertad, a cuyo servicio había visto al bueno de Hartzzenbusch armado con fusil y todo. No faltan curiosas referencias como la destrucción de un retrato de Sartorius pintado por Federico de Madrazo, los ataques a las barricadas o el infundio callejero con traza de acusación insidiosa.

Más breve que la anterior, aparece redactada en los términos que siguen:

14

Querido hermano: me fumé la tuya con el placer que ya te figuras: por la que vi estabas alegre como unas castañuelas (de lo que me alegro) gracias, sin duda a la susodicha barriguilla, y ciertamente que es motivo para alegrar a un romántico. Pero ante todas cosas hoy le he echado a Espartero, media docena de vivas que valieron un imperio y ahora secundando tu brindis grito contigo: Viva la libertad, Viva Isabel 2.ª, Vivan los hombres libres, y cien coronas sobre los sepulcros de los heroes que, como buenos hijos de los que vertieron su sangre en el año 1808 por arrancar a la patria de las garras del águila francesa, han vertido la suya por echar de la España la polilla que corroyendo los cimientos del sistema constitucional pretendió desplomar el sagrado templo de la libertad. Pero no fue así porque las balas y el oro son impotentes ante una docena de pechos patriotas. Lo de la incauta pluma, yo más incauto que ella, no he podido descifrar bien su sentido. Nuestro buen primo Fernando se quedó por puertas: porque se ha suprimido el Consejo y las cesantías de los ministros que no estén 3 años en su ministerio. ¡Bravo! se acabaron los tiranos.

A el tunante del sargento no le volvi a ver desde la acción de Vicalvaro, no sé qué sería de su cargante fachita: me hubiera pronunciado por haberle arreado un cosque; parece ser que la milicia será forzosa. En cuanto a lo de las quintas te doy mi palabra de ponerte en la caja todo el dinero que gane para ver si juntando tu también un poquillo te podemos dejar solam^{te} en el grado de miliciano. Las quintas ya no seran todos los años y solam^{te} de la mitad de hombres. ¡Viva la libertad! El padre de Vera ya es miliciano: a Hartzzenbusch me le vi el otro día con su fusil al hombro: en fin no hay persona decente que no lo sea. A Chico le fusilaron y a 3 más de la ronda: uno en la plazuela de San Millan, delante de la misma iglesia. Peinador bajó 2 tardes a la barricada de la plazuela de la Cebada con un espadín. Mariano ha estado en otra barricada. Un retrato de Sartorius que habia hecho D^o Federico le quemaron frente de casa. En casa de la Pepita tuvieron que bajarse a los cuartos de abajo los de arriba porque en el Observatorio habia una

bateria que hacia fuego a las barricadas de las calles de Atocha y Huertas y las balas pasaban por encima y delante de la casa y estaban temiendo cuando daba una en una pared y entraba dentro de la casa. Vicente tuvo que vendar una herida a uno que se desangraba mientras llovian las balas que era un primor. Con estas cosas algunos oficiales, maneja-manivelistas habrán quedado a la luna de Valencia. Hace un calor que no se puede hacer nada; el termómetro marcaba ayer 36°. En el Museo nos freimos y en el estudio nos asamos, conque estamos divertidos: dentro de poco seremos S. Lorenzos involuntarios.

47 millones ha robado el celebre Conde. ¡Que tal! Ha sido corto de manos. Cuando tenga dinero para ello mandaré al padre de Vera me compre un album en Bayona y empezaré los retratos. Nada más me ocurre que decirte (luego en las posdatas va otra media carta, porque de poco tiempo a esta parte tengo la cabeza como Palmaroli) sino que a muchos pantalones de 9 duros se quedaran los ahorros en proyecto. Adios, ten cuidado hacer lo posible porque la barriguilla se vaya haciendo barrigaza: (lo que es la mia se parece a barriga de pretendiente) pero si no tiene la paloma mas que una pluma algunas de esta necesita para que la cubran nada mas que la barriga, conque asi haz lo que te digo para ver si las Navidades que vienen te pueda dar un abrazo muy apretado tu hermano que te quiere.

Eduardo

A efectos de fechar la carta precedente, cabe suponer que, a juzgar por el contexto, fuera escrita ya bien entrado agosto, siendo en cualquier caso posterior a la primera, sin perjuicio de aludir en ella al fusilamiento del Jefe de Policía Francisco Chico, ejecutado en la plaza de la Cebada el día 23 de julio, o a diversas incidencias en la lucha de las barricadas, extremos no citados en la anterior.

IV

MATRIMONIO DE ROSALES

Es dato conocido y divulgado que el matrimonio de Rosales se celebró en la iglesia madrileña de San Ildefonso, el día 6 de agosto de 1868. Personalmente hemos podido comprobar que en el archivo parroquial de dicho templo, en el libro noveno de Matrimonios, folios 66 v.º y 67 r.º consta la partida que publicamos a continuación:

En la Yglesia parroquial de S.ª Ildefonso de Madrid, en seis de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho: Yo D.ª Tomas de Aquino Santin, Caballero de la Real orden Americana de Ysabel la Católica, y teniente Cura de dicha parroquia, en virtud de auto del Sor. D.ª José de Lorenzo y Aragonés Vicario Ecco. de esta Corte, refrendado a cinco de los corrientes por el notario D.ª Romualdo de Brea: vele in facie Ecclesiae, precedida la ratificacion del matrimonio verificado entre D.ª Eduardo Rosales y Gallinas y D.ª Maximina Martínez Blanco, en la Yglesia

parroquial de S.^o Agustín de la Ciudad de Roma a once de julio del corriente año, desposados en dicha Yglesia por el Parroco Fr. Angel Antonio Lombardi, en virtud de poder de ambos interesados en favor de D.^o Luis Alvarez y de D.^o Victoria Franchi, para que representasen sus propias personas. El contrayente es natural de Madrid, hijo de D.^o Anselmo Rosales y de D.^o Petra Gallinas, y la contrayente lo es de Tortoles de Esgueva Diocesis de Palencia, hija de Blas Martínez y de Joaquina Blanco, feligreses de esta parroquia por vivir en la Calle de Valverde numero veinte y uno piso cuarto: habiendo precedido al Desposorio las dispensa de tercer grado de consanguinidad concedida por su Santidad, siendo testigos del desposorio D.^o Domingo Mina y D.^o Tomas Biondi, y de la ratificacion y velacion D.^o Libinio Stuyck, D.^o Eloisa Dulongval y D.^o Eduardo Alvarez dependientes de esta Yglesia. Y lo firmé.

Tomas de Aquino Santin.

No hay duda de que la partida transcrita es terminante, pero bien merece fijar la atención en el hecho de que el matrimonio de ambos cónyuges se había celebrado primeramente, por poderes, en Roma, en la iglesia parroquial de San Agustín, el 11 de julio del mismo año, representando a los contrayentes Luis Alvarez —que no era sino el íntimo amigo de Rosales, Alvarez Catalá— y Victoria Franchi, debiendo celebrarse después, en virtud de la legislación vigente, el desposorio canónico en la citada parroquia madrileña, a cuya feligresía pertenecía Maximina.

V

ROSALES Y EL ATENEO DE MADRID

No ha de pasarse por alto en la biografía de Rosales su relación con el Ateneo madrileño.

Pocos meses después de su regreso definitivo de Roma se le extendió la tarjeta ¹⁹, cuyo texto se reproduce ahora:

ATENEO

Billete personal de entrada a favor del Sr. Socio D Eduardo Rosales.

Madrid 10 de Encro de 1870.

El Secretario
Eug.^o Gomez Molinero

N.^o 3068

Consta, por testimonio personal de su discípulo Juan Comba, que Rosales frecuentó el viejo Ateneo, de la calle de la Montera y, en particular, la biblio-

¹⁹ Perteneiente al archivo familiar de Rosales.

teca, asistiendo en cuanto le era posible a las conferencias, a las que solía acompañarle el propio Comba.

A estrechar más la relación del artista con el Ateneo vino a añadirse el episodio al que nos hemos referido en otro lugar ²⁰, pero que podemos ampliar ahora con nuevas precisiones documentales.

Quiso el Ateneo incorporar a su galería de retratos el de Ríos Rosas, confiando el encargo a Rosales. Pues bien, la primera noticia sobre este punto la encontramos en la interesante carta que el 28 de abril de 1870 dirigía Ríos Rosas al pintor, no publicada —que sepamos— hasta la fecha:

Madrid 28 de Abril de 1870.

S.^r d.^a Eduardo Rosales.

Mi estimado amigo: he recibido su grata de 26 del corriente.

En efecto hace algun tiempo q.^o el S.^r Moreno Nieto me hablo de los deseos del Ateneo de poseer mi retrato, y del compromiso q.^o V. habia contraido de hacerlo. Mucho celebré que V. hubiese aceptado el encargo, ya q.^o desde mozo, en [¿lejana?] edad me retrató Tegeo p.^o mi colegio de Granada, he declinado siempre el honor q.^o han querido dispensarme otras corporaciones y pintores en circunstancias solemnes. Tal es el gusto con q.^o miro su talento de V. y la fe que en él tengo.

Si, pues, el Ateneo y V. persisten en su propósito, cuando a V. le venga bien, y esté del todo restablecido, tendrá una satisfaccion en complacerle su af.^o am.^o qbsm.

Ant.^o de los Rios y Rosas

«Hacia finales de junio —como hemos señalado con anterioridad— el retrato debía de estar casi terminado. Así se desprende de la nueva epístola —de garbosa traza— que Ríos Rosas enviaba a Rosales con fecha 29:

S.^r d.^a Eduardo Rosales. Mi muy apreciable amigo: recibí anoche su grata de ayer y me congratulo de que no haya tenido ninguna indisposicion despues del banquete de Guijarro. A una gloria nacional hay que desearle los años de Matusalen, no solo por amistad sino tambien por patriotismo. Me es imposible ir al estudio hoy y mañana, iré sin falta el martes. En cuanto al retrato, ante la autoridad del genio doblo mi cabeza. Pero si el genio quisiese modificarle el cabello a la del retrato, y tambien un poco la boca, bigote y barba, satisfaria los deseos de los indoctos que lo han visto.

Llevaré el borrego y me repito su afecto amigo
q. bsm.

Antonio de los Rios y Rosas

Su casa, hoy 29.

A esos días habrá de referirse una interesante anécdota llegada —en el ámbito familiar— a nuestros días, según la cual, al deseo del retratado de

²⁰ *Dos retratos de Rosales*. «Goya», n.º 117. Madrid, noviembre-diciembre 1973.

que disimulara diestramente la entonación un tanto delatora de la barba, el pintor, entre bromas y veras, contestó:

—Lo siento, pero yo pinto lo que veo.»

A mediados de agosto de ese año, *La Epoca* informaba de la terminación del retrato de Ríos Rosas, representado «con asombrosa exactitud» y ponderando su admirable calidad.

No menor impresión debió de causar en el Ateneo, pues recibido el retrato, la Junta de Gobierno acordó considerar en lo sucesivo a Rosales como socio honorario, según los laudatorios términos que manifiesta la carta remitida al interesado y conservada —como las dos anteriores— en el archivo familiar:

Ateneo
Científico y Literario
de Madrid

Sr. D. Eduardo Rosales.

Muy Sr. mio de mi consideracion.

La Junta de gobierno de esta Sociedad ha dado cuenta a la general que ha tenido lugar en el día de hoy, de haber recibido el retrato egecutado por V. del Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas: y se acordó, conforme a lo resuelto en Junta extraordinaria de 31 de Diciembre de 1868, considerarle en lo sucesivo como Socio exento de todo pago, remitiendo al efecto el oportuno billete, y transmitirle los testimonios de reconocimiento y aprecio, por la cooperacion con que como distinguido artista, ha contribuido al mayor brillo e importancia de este Ateneo, y en su nombre tengo el honor de verificarlo.

Es de V. con toda consideracion af.^{to} s. s.

q. b. s. m.

Set.º 30/72.

El Secret.º. 2.º
G. Cerrageria

Cerrando este punto consignaremos que, posteriormente, el Ateneo, con destino a su Galería —en donde se conserva ²¹—, encargó el retrato de Rosales a Francisco Sans, el mismo a quien cupo el honor de terminar la figura del Evangelista San Mateo, inconclusa a la muerte del primero.

VI

RETRATOS DE ROSALES

Ilustrando estas páginas dedicadas a Rosales, publicamos aquí dos curiosos retratos, interesantes en verdad, conservados por los familiares del artista.

²¹ VICTORIANO GARCÍA MARTÍ: *El Ateneo de Madrid (1835-1935)*. Madrid, 1948.

Uno de ellos (lám. I), expresiva cabeza de perfil a la derecha, es, como puede leerse fácilmente en la reproducción, un estudio pintado al óleo por Gabriel Maureta en 1864 para la figura del protagonista de su cuadro *Torcuato Tasso se retira al convento de San Onofre*, con la notable particularidad de que fue Rosales quien sirvió de modelo. Por singular coincidencia, dicho cuadro figuró en la misma sala de la Exposición a la que se presentó *El testamento de Isabel la Católica*, obteniendo segunda medalla. Adquirido por el Estado se conserva actualmente en el Ministerio de Justicia, ofreciendo sensible variación la figura principal que aparece cubierta, con inferior acierto, al estudio previo. Volviendo a éste, no quisiéramos eludir que, a nuestro juicio, constituye, más que un apunte preparatorio, un retrato de inspiración entrañable, representando al efigiado —cuando contaba veintisiete años— con señorial apostura de natural prestancia y suave distinción, amable y comprensivo, sencillo sin fingimiento y grave sin altivez.

El segundo (lám. II), inédito hasta la fecha, es un retrato a pluma y aguada sobre papel, dibujado por Juan Comba con motivo de su presentación a Rosales por medio de Cenón Trigo. El propio Comba precisaría que fue en el mes de enero de 1871, al concluir *La muerte de Lucrecia*, cuando Trigo —su condiscípulo que luego abandonó el cultivo de los pinceles por seguir la carrera de las armas— le presentó en el estudio de la calle de la Libertad²².

En la amplia habitación, con un gran lienzo apenas esbozado, al fondo, aparece Rosales —ceñido pantalón, chaqueta corta abierta, gafas de miope con enfermiza traza, llevando la paleta en la diestra y la izquierda hacia el pecho. Por un momento ha suspendido su labor en el caballete del primer plano y conversa con Trigo, sombrero en mano y ademán respetuoso. Entre ambos, de frente, un Comba juvenil y ya desde entonces devoto y fidelísimo a la memoria del maestro. ¡Emotivo dibujo que tiene todo el encanto de una viñeta evocadora!

²² JUAN COMBA: *Eduardo Rosales. «Alrededor del mundo»*. Madrid, 12 de junio de 1902.